



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas



La palabra más repetida en el evangelio de este domingo es “bienaventurados”, es decir, “felices”, o “dichosos”. Se nos llama dichosos, y se nos invita a reconocer que lo somos, si vivimos como Jesús y compartimos su alegría.

¿Quién no se querrá unir a este mensaje e invitación?

La cuestión surge cuando nos paramos en las condiciones o las formas de vivir que según Jesús llevan a la felicidad. ¡No se parecen en nada a los mensajes que tantas veces escuchamos!

Hoy se nos invita a “ser felices” a mirar a los que a lo largo de la historia lo fueron de verdad, los santos. ¿Seremos capaces de abrir nuestro corazón a esta buena noticia y fiarnos de la Palabra de nuestro Dios?

## Mateo 5,1-12

*“Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron.*

En tiempos de Jesús creían que Dios habitaba en lo alto del firmamento y desde allí “bajaba” a encontrarse con la gente, especialmente en lo alto de los montes (por ejemplo, en el Sinaí) por eso “subir al monte” es una manera de decirnos que va a un **lugar que facilita el encuentro con Dios**.

También en ese tiempo los maestros se sentaban para enseñar, y los discípulos se situaban alrededor para escuchar atentamente y aprender. Mateo nos sitúa a **Jesús como un Maestro que va a enseñar algo importante sobre Dios a sus discípulos**.

Teniendo en cuenta que el texto de hoy es difícil y que intentamos ayudar a quienes explican el evangelio en el colegio o en la catequesis, vamos a sugerir algunas orientaciones de tipo pedagógico:

- Como la palabra “bienaventurado” no se usa en el lenguaje coloquial, y menos en el de los más pequeños, es necesario buscar un sinónimo apropiado: feliz, afortunado, contento, dichoso, alegre, satisfecho... Lo contrario sería: desgraciado, infeliz...
- No hablemos de cada una de las bienaventuranzas por separado, porque todas ellas recogen la Buena Noticia de Jesús, son aspectos complementarios de su predicación. Es mejor utilizar la **imagen** de una autopista que tiene ocho carriles, y al avanzar hacia la meta vamos pasando de un carril a otro, eligiendo el más apropiado en cada situación. Es decir, Jesús nos invita a trabajar por la justicia, pero no de cualquier modo, sino con el corazón lleno de misericordia. Nos invita a tener el corazón limpio, transparente, sin doblez, y a trabajar con ese corazón por la paz. Y así sucesivamente.
- En el Antiguo Testamento se habla muchas veces de las características de las personas bienaventuradas, ya sea utilizando esta palabra o alguno de sus sinónimos: *“Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos ni va por el camino de los descarriados”* (Salmo 1, 1). Este tema estaba presente entre los creyentes judíos y lo consideraban importante. Del mismo modo que actualmente hablamos bastante sobre el hecho de tener suerte en la vida.
- San Lucas habla sólo de cuatro bienaventuranzas (6, 20-23) y cuatro imprecaciones o avisos que comienzan por “¡Ay de vosotros...!”
- San Mateo nos ofrece un bloque de ocho bienaventuranzas que empieza y acaba con la misma expresión: poseer el Reino de los Cielos. Las ocho tienen también en común que se dirigen a **“ellos”**. Sin embargo la novena bienaventuranza se dirige a **“vosotros”**; es más concreta, indica mayor cercanía; es el modo de dirigirse san Mateo a los miembros de la comunidad que están viviendo esas situaciones.

*Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el **Reino de los Cielos**. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el **Reino de los Cielos**.*

¿A qué **justicia** se refieren las bienaventuranzas? En tiempos de Jesús esta palabra se entendía como un conjunto de acciones, sobre todo **dar limosna, orar y ayudar**; se creía que quien los realizaba conseguía la salvación. Se llegó a cierto “exhibicionismo”. Jesús denunció a quienes ayunaban, se cubrían de ceniza y se mostraban así públicamente contratando a personas que tocaran la trompeta a su paso para no pasar desapercibidos. Nos recordó muchas veces que lo que salva no es ese tipo de justicia, sino **acoger y vivir la voluntad de Dios**. En este texto la palabra justicia es sinónimo de vivir la voluntad de Dios, que Jesús concretó en amar al prójimo como a nosotros mismos y cómo Él lo ama.

*Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.»*

En tiempos de persecución, como los que estaban viviendo las primeras comunidades cristianas, esta bienaventuranza despertaba esperanza, sobre todo fijándonos en las palabras “cuando os persigan por mi causa...”

¿Cómo podemos vivir a diario las bienaventuranzas? Anclando experiencias, es decir, cada vez que tengamos experiencia de estar viviendo una de esas actitudes que nos dice Jesús conviene que nos paremos y tomemos conciencia de ella, respiremos profundamente y dejemos **que se nos grabe en lo más hondo**. Vivir las bienaventuranzas es el horizonte, la meta, y puede parecerse demasiado lejana. Pero ser conscientes cada día de la cantidad de experiencias de bienaventuranza que vivimos es posible y nos ayuda darnos cuenta de cómo caminamos hacia la meta y a qué paso.

¿Quiénes han sido capaces de vivirlas? Es imprescindible presentar la vida de gente concreta, cercana (del colegio, familia, barrio, parroquia...) que han destacado por su dulzura, por estar llenos de paz, por trabajar por la justicia, sin mentiras ni dobleces. A estas personas las llamamos santas. Son los santos y las santas, canonizados o no, que nos animan a seguir avanzando por este camino de las bienaventuranzas.



## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

Para acoger el evangelio de este domingo y abrirnos a su mensaje, puede ayudarnos el **contemplar** la vida de algún santo o santa y descubrir en ella alguno de estos rasgos, ese distintivo que los llevo a ser felices, siendo pobres que confían en Dios, personas que viven en paz y pacifican, o de las que luchan por defender la justicia... Dejando que su manera concreta de ser y actuar nos sorprenda y conmueva. Sería bueno no limitarnos a personas de otras épocas y descubrir alguno de estos rasgos en personas actuales.

¿Cómo han sido capaces de vivirlas? ¿Cómo podemos vivir a diario las bienaventuranzas? ¿Qué experiencias de nuestra vida de educadores nos hacen conscientes de que podemos avanzar en ellas? ¿Cómo se las podemos presentar a nuestros alumnos y compañeros?

Podemos terminar escuchando una de estas dos canciones y orando con ellas:

<https://youtu.be/T-DIMhpspSs> Canción con el texto de las Bienaventuranzas de Ofelia González con dibujos de Fano. 4, 40 minutos.

<https://youtu.be/uXAJlYCyqQ> “Alégrense, preocupense” de Luis Guitarra, también otras bienaventuranzas, que podrían ser traducción de hoy.

### 2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

[https://docs.google.com/presentation/d/12SMUSNMYcqJTdDa\\_4Gk71\\_byH04XeF3BG9J0mx\\_QyxE/edit?usp=sharing](https://docs.google.com/presentation/d/12SMUSNMYcqJTdDa_4Gk71_byH04XeF3BG9J0mx_QyxE/edit?usp=sharing)

### 3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ✓ Hay dos aspectos que podemos plantearnos, ¿cómo podemos vivir las bienaventuranzas como padres y cómo hacer para que en nuestra familia, nuestros hijos descubran esta “otra forma” de ser felices.
- ✓ Es importante bajar a actitudes y acciones concretas al plantearlas en nuestra vida y al presentárselas a nuestros hijos
  - ¿Qué metas les proponemos en la vida?
  - ¿Qué valoramos en ellos?
  - ¿Qué les enseñamos a valorar en los demás?
- ✓ Podemos terminar reflexionando y orando con una de las canciones propuestas.